

EL COMENTARIO LITERARIO: EDUCACIÓN DE LA SENSIBILIDAD Y DELEITE EN LA LECTURA

MANUEL MARTÍNEZ ARNALDOS
Universidad de Murcia

En momentos como los actuales, en los que el revisionismo de los tradicionales estudios humanísticos en general, y de los literarios en particular, hace causa común o se convierte en un sucedáneo de los imperativos de una sociedad tecnificada y consumista, apoyada por el beneplácito de los poderes políticos y administrativos, resulta oportuno e imprescindible un libro como el que nos ofrecen José Antonio Hernández Guerrero y María del Carmen García Tejera, *Teoría, Historia y Práctica del Comentario Literario*¹. Especialmente, porque, junto a su estricta finalidad de ayuda pedagógica, crítica y analítica, constituye, sin lugar a dudas, una sólida base y fermento para educar la sensibilidad y el gusto literario de las nuevas generaciones. Objetivos, en su conjunto, que exponen los autores en la primera página introductoria del libro. Pero deseo insistir y destacar su intención, aparentemente secundaria, de promover una “más interesante y más placentera lectura de las obras literarias”. Pues es desde esta consideración como su libro adquiere singular significación. A lo largo de sus páginas subyace ese afán por hacer asequible el verdadero sentido de la literatura como impercedero modelo de arte verbal y de reflexión para el ser humano. Premisa que Hernández Guerrero y García Tejera establecen como guía o contraseña para todos aquéllos que deseen *discurrir* por las bien trazadas calles y encrucijadas, conceptuales y analíticas, que diseñan la arquitectura de la obra. Una contraseña que se podría explicitar y reivindicar, sobre todo en nuestros días, en torno a la condición del filólogo: “Los filólogos leemos y releemos a los autores clásicos porque nos proporcionan nuevos impulsos; porque nos inquietan, nos interpelan y nos estimulan para que respiremos el aire libre del pensamiento y de la fantasía. Cada una de las palabras de esos textos – que, al cabo del tiempo, conservan la lozanía de la flor recién cortada, el olor del pan que acaba de salir del horno y el

¹ Barcelona, Ariel, 2005.

alimento de la fruta que aún pende del árbol – son fecundas simientes que, iluminando las cuestiones de más palpitante actualidad, penetran en nuestras entrañas, germinan y producen frutos gratos y provechosos” (pág. 16). Bellísimas y sugerentes palabras, las cuales nos negamos a resumir porque, en gran medida, transmiten la impronta y la clave del libro que tenemos entre las manos. No obstante, debemos de matizar, para evitar erróneas interpretaciones respecto a la expresión estilística de los autores en el texto transcrito y su posible traslación a las demás páginas del libro, que éstos tienen, simultáneamente, la facultad de dotar al conjunto de la obra de un estilo claro y conciso que facilita la rápida comprensión y entendimiento. Es más, los problemas que acechan a los estudios literarios, que en numerosos ensayos y manuales suponen varias páginas, son resueltos en pocas líneas, en ocasiones mediante una disposición gráfica en recuadros con un alto valor didáctico.

Unas consideraciones, las hasta ahora esbozadas, que si son sustrato que nutre el fin último del análisis literario, formalmente, como acabamos de advertir, son expuestas con una muy estudiada metodología que simplifica la percepción de todos y cada uno de los distintos niveles y componentes que conforman el hecho literario y su estudio. De tal manera que, frente a los manuales al uso de *Comentario Literario* – conviene prestar atención al título de la obra que reseñamos: “*Teoría, Historia y Práctica del Comentario Literario*”- Hernández Guerrero y García Tejera dedican los dos primeros capítulos, desde los presupuestos básicos de la crítica literaria, a la lectura. Y ello constituye un gran acierto pedagógico e instrumental. No es sencillo, o en todo caso problemático, arduo y mostrenco, dilucidar y valorar el tejido, el texto de la obra literaria, si antes no hemos educado el gusto y ampliada nuestra capacidad de “saborar” la lectura. Para lo que se requiere la cooperación técnica de la crítica literaria, que nos ofrece instrumentos teóricos, prácticos y metodológicos. Con cuya ayuda es posible indagar, como evidencian los autores, en el ejercicio de la escritura literaria y en la posición del escritor, expuestos de manera concisa y como preámbulo contrastivo al tratamiento pormenorizado de la lectura como proceso analítico complejo y como actividad creadora. Luego, en los capítulos siguientes se atiende, por un lado, en el capítulo tres, a la crítica literaria como lectura técnica. Dicho en otros términos: se incide en la función mediadora del denominado lector crítico y en las posibilidades de análisis interpretativos y valorativos que en torno al mismo se generan. Y por otro, en el capítulo cuatro, se examinan las cuestiones previas que permiten el fin práctico de la lectura crítica; tales son los factores que participan en el proceso de la comunicación: el autor, la obra y el lector.

Pero para poder alcanzar en su plenitud unos objetivos como los hasta ahora planteados, el crítico literario, el lector crítico, deberá conocer también cuál es la naturaleza del hecho literario y la condición de la literatura como lenguaje artístico. Una cuestión medular que los autores, como gozne articulador del libro, analizan en el capítulo cinco

de los nueve que lo componen. Así, en este capítulo, y para que la crítica literaria obtenga su máximo rendimiento, es necesario tener en cuenta una serie de principios, criterios y pautas, que afectan a la literatura como: creación artística (armonía, mimesis, ficción, forma privilegiada de conocimiento de “autoexpresión”, así como otras teorías modernas relativas a la euforia, al Ilusionismo, a lo lúdico, a la empatía y a la contemplación), lenguaje peculiar (señal, signo, síntoma y símbolo) y creación lingüística o “literariedad” (actualización o procedimientos para llamar la atención sobre el propio lenguaje, intertextualidad y coherencia).

Y una vez establecidos los principios y normas que rigen a la crítica literaria para acceder al análisis, en el capítulo seis se nos presentan tres métodos o modelos básicos de comentario literario según una finalidad concreta y unos destinatarios específicos. Tales serían: el comentario didáctico, tradicionalmente conocido como “comentario de texto”, es un instrumento didáctico fundamental, a la vez que un método preciso para el entendimiento de la literatura, para saber orientar la lectura y educar el gusto literario; el comentario periodístico, asimilable a la crítica periodística, debe conjugar, sin olvidar el sentido didáctico, el carácter informativo y publicitario, el interpretativo y el valorativo; y el comentario científico.

En los capítulos siete y ocho despliegan los autores una amplia sinopsis de la teoría y crítica literarias en su devenir histórico como refrendo a las pautas para el análisis establecidas previamente. Una especie de vademécum de la ciencia literaria donde preferentemente el alumno universitario podrá encontrar la aclaración necesaria, tanto de nociones antes manejadas conducentes a la práctica analítica, como de las interrogantes surgidas en el estudio de la literatura. Así, por ejemplo, si en páginas anteriores se ha incidido en la mimesis como instrumento válido para el análisis, ahora se nos aportan datos concretos sobre su acontecer teórico, ya sea en referencia al *Cratilo* y a la *República* de Platón, a la *Poética* de Aristóteles, o a las corrientes clasicista, barroca y neoclásica. Y de forma similar se opera respecto a las tendencias literarias aparecidas en el siglo XX, prioritariamente en su primera mitad; aunque sin olvidar otras surgidas con posterioridad en torno a la Ciencia Empírica de la Literatura, Estética de la recepción, Hermenéutica literaria, Deconstrucción o Teoría de los polisistemas. Pero con la importante particularidad didáctica de que junto a la exposición de las corrientes teóricas y crítico-literarias contemporáneas, dominadas en general por su propensión hacia lo interdisciplinar, lo que a su vez resulta fructífero para la tarea analítica, también se incluyen oportunas normas para el desarrollo de los distintos métodos o tipos de comentario y un modelo ilustrativo de cada uno de ellos. Un proceder que coopera al deslinde de los diversos métodos al dotarlos de una relativa autonomía respecto a otras disciplinas humanísticas o movimientos crítico-literarios con los que tienen conexión. Como son los casos exhibidos en referencia a comentarios de tipo: filológico, histórico, lingüístico, estilístico, tematólogo y temático (oportuna distinción en el carácter del

comentario respecto al ámbito de la Literatura Comparada), sociológico (en su doble vertiente de Crítica Sociológica, de ascendencia ideológica marxista, y de Sociología de la Literatura, auspiciada por la condición de la literatura como producto de consumo y de mercado), psicológico (según la primacía del psicoanálisis, o bien de la psicocrítica), estético, antropológico, pragmático-lingüístico, y referencial. Capítulo éste de gran interés y rendimiento en cuanto a la multiplicidad, diferencias y convergencias de nociones, principios y métodos teóricos y críticos que, pese a su complejidad, es solventado con una atinada estructuración y visión pedagógica. Aunque tanto o más sugeridor nos parece el capítulo siguiente, el nueve, con el que se cierra el libro, dedicado al comentario de los géneros literarios. Y decimos ello porque los autores han tenido la habilidad de partir de unas propiedades comunes a los diferentes géneros como marco previo al análisis de cualesquiera de ellos. Después, los autores derivan a la crítica del texto de cada uno de los géneros: lírico, narrativo, teatral y ensayístico. Teniendo en cuenta para el análisis las características fundamentales y los procedimientos o recursos peculiares de expresión en cada uno de los géneros.

Representa, el libro que valoramos, no sólo un útil instrumento para educar la sensibilidad literaria, reflexionar críticamente sobre la literatura y acentuar el gusto por la lectura, sino también una modélica guía didáctica. Cada uno de los conceptos, métodos o tendencias, críticas y teóricas, que van aflorando en sus numerosas páginas, están respaldados por su pertinente modelo ilustrativo y un ejercicio práctico, además de una esmerada selección de textos para comentar y para reflexionar. Todo un acopio de ricos materiales didácticos para dar solución práctica a las dudas que puedan asaltar a los estudiantes, escritores y profesores, sobre todo a la hora de analizar y de ejemplificar. Desde este último punto de vista estamos ante un rebosante granero de textos, con una muy meditada elección. Algo digno de agradecer, por su provecho y constante uso práctico; aunque raramente reconocido. Un libro, en definitiva, el de Hernández Guerrero y García Tejera, que ilumina los mil rincones y vericuetos que jalonan el viejo y siempre renovado camino de la crítica literaria.